

Epistemología de las ciencias forestales

Epistemology of forestry science

En el mundo entero, y particularmente en América Latina, se están presentando grandes cambios en aspectos políticos, económicos y esencialmente sociales. Esto obliga a que los hacedores de políticas forestales entiendan que el sector forestal también debe iniciar una etapa de grandes cambios, inclusive en su misma esencia. Reconocer que estos cambios afectan la tradicional ciencia forestal conduce irremediamente a reconceptualizar el papel de la forestería y de las ciencias forestales que la sustentan, en su innegable misión de contribuir al desarrollo sostenible, esencia objetiva de la mayor parte de las políticas de casi todos los países.

Desde siempre, pero ahora en mayor medida, la ciencia, en continuo desarrollo, comienza a producir enorme conocimiento a velocidades imposibles de seguir y debe reconocerse que varios sectores, entre ellos el sector forestal, están muy mal preparados para entender los cambios no solo políticos, económicos y sociales, sino los que se originan por el inevitable avance de la ciencia y la tecnología y de las formas de trasladar el conocimiento generado a la sociedad.

Por ejemplo, aunque no es simbólico en Venezuela, el tema de la energía de la biomasa, relegada antes como simple leña subproducto del aprovechamiento forestal, tiene actualmente una enorme significancia para muchos países como alternativa de biocombustibles que sustituyan los combustibles fósiles como el gas y el petróleo; la biomasa forestal es superior en cantidad, espacio y tiempo de generación. Es ahora que se comienzan a estudiar en detalle los diferentes usos de la lignina y otros componentes de la madera, y su combinación con los descubrimientos en bioquímica y biotecnología ofrecen un enorme potencial para la salud y seguridad alimentaria. La economía forestal está siendo repensada; algunos de sus principios están siendo revisados conforme aparecen nuevos productos y se asignan novedosos valores a los variados servicios ambientales que ofrecen los bosques y los recursos forestales; combinando estos principios con las potenciales compensaciones, como los recibidos por el secuestro de carbono, y con el desarrollo de nuevas tecnologías silviculturales se contribuirá a la mitigación del calentamiento global. Esto conlleva irremediamente a un mayor esfuerzo en investigación forestal, naturalmente tomando en cuenta los avances de ciencias competidoras, por lo que en la nueva concepción de la forestería ésta debe verse como una ciencia integradora, aún cuando existe presión para que cada día sea más especializada; la transdisciplinariedad de las ciencias forestales debe supeditar a la interdisciplinariedad con otras ciencias.

Los cambios siempre acarrearán serias implicaciones. En consecuencia, hay una urgente necesidad de que todos los actores del quehacer forestal estén concientizados y actúen de modo que puedan potenciarse aspectos prioritarios del saber forestal, optimizando los cada día más menguados y competidos recursos económicos disponibles; es preciso organizar el conocimiento forestal, mejorando al mismo tiempo la imagen que la sociedad debe tener de los forestales.

Nuevos desafíos, nuevos paradigmas. Los árboles, y las formaciones forestales, son enormes laboratorios, recursos naturales renovables, uno de los pocos sostenibles en el tiempo, pero aún no hemos sido capaces de ofertarlos exitosamente con todo su potencial. Para ocupar el sitio que le corresponde, la ciencia forestal debe rediseñar sus fundamentos y métodos, y mejorar los mecanismos para trasladar este conocimiento a la comunidad, descuidado actor forestal, fomentando la cultura del conocimiento; para ello es necesaria la reconceptualización de la forestería que tiene su origen en la generación y validación del conocimiento científico forestal.

OSVALDO ENCINAS BLANCO